

ESCRITURA CREATIVA

Vol. 5, No. 1, 2024 (Enero-Junio)



ACTORES DE LA ESCRITURA ACADÉMICA

René Alonso Orozco Rosales



ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Es
critura
re
tiva

<https://revistaescrituracr.wixsite.com/escrituracreativa>
https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura_creativa/index
escrituracreativa@escribaescueladeescritores.com.ve
revistaescrituracreativa@gmail.com

Es
scriba
ESCUELA DE ESCRITORES

V. ACTORES DE LA ESCRITURA ACADÉMICA

ACTORS OF ACADEMIC WRITING

René Alonso Orozco Rosales¹

Resumen

El propósito del artículo es describir la práctica de la escritura académica desde sus actores: docentes y estudiantes. Escribir sobre la escritura académica, utilizando la modalidad del ensayo, tratando al mismo tiempo de cumplir con las limitaciones que ello impone exige un cierto esfuerzo, que se asume como un reto literario. Así se evidencia, que, en la práctica de la escritura con fines académicos, se ha estado imponiendo en los claustros académicos un estilo, que se utiliza como una restricción para los procesos creativos, un condicionante para cualificar de ciencia un escrito y además para ser cuantificado al considerarlo como requisito de grado, incluso. Se abordó con un enfoque que puede considerarse irreverente, que permitió concluir que la calidad de la escritura académica es baja, con base a los criterios de que hay producción y por lo tanto es efectiva, ineficiente y marcadamente ineficaz.

Palabras Clave: Academia, Actores, Claustro, Escritura, Resultados

Abstract

The purpose of the article is to describe the practice of academic writing from its actors: teachers and students. Writing about academic writing, using the essay modality, while trying to comply with the limitations that this imposes requires a certain effort, which is assumed as a literary challenge. Thus, it is evident that, in the practice of writing for academic purposes, a style has been imposed in academic cloisters, which is used as a restriction for creative processes, a condition for classifying a piece of writing as science and also for being quantified by considering it as a degree requirement, even. It was approached with an approach that can be considered irreverent, which allowed us to conclude that the quality of academic writing is low, based on the criteria that there is production and therefore it is effective, inefficient and markedly ineffective.

Keywords: Academy, Actors, Faculty, Writing, Results

¹Ingeniero, Cespe Venezuela. reneorozco.orozco@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-9018-1551>

Introducción

La escritura utilizando trazos significantes individualmente, y complejizados al sumarse a otros para construir palabras, frases, textos, se ha aceptado históricamente que fue obra de los Sumerios con su escritura cuneiforme, surgida a finales del cuarto milenio antes de la era actual. La finalidad original de este tipo de escritura se relacionó a actividades comerciales, pero se extendió a temas religiosos y relatos épicos, es decir históricos.

También, la escritura se corresponde con la primera forma de hacer trascendente en el tiempo la imagen creada posterior a la percepción, entendiéndose que los pictogramas fueron una manera de expresión gráfica que evolucionó hacia los geoglifos, los ideogramas, los jeroglíficos, estilo este último donde se destacaron los egipcios y otras culturas antiguas. En todo caso la escritura se orienta a transmitir las evidencias del escritor, recogidas por sus sensores externos y procesados conforme a un complejo sistema donde son interpretados aquellos estímulos brutos, convertidos en escenas coherentes cargadas de mensajes que debidamente cribadas se transfieren mediante expresiones que resurgen desde el intelecto hacia el mundo exterior para ser reinterpretadas por los ignotos lectores.

Este introito permite ir de lo sencillo (relativamente) hacia lo complejo (subjetivamente), mostrando y demostrando que la escritura es un acto y no un hecho, diferenciado el uno del otro por la intención, es decir que escribir se hace de una manera consciente e intencionada, dos elementos claves que se pueden resumir con la palabra inspiración (motivación). Entonces, así como la sumeria tuvo como motivación el comercio, resulta interesante dilucidar acerca de las posibles motivaciones de escritura con fines académicos, buscando con ello la punta del ovillo.

Conforme a la pauta académica señalada para la escritura del presente artículo, se debe desarrollar en este segmento el problema, el objetivo, la justificación y la estructura. Así entonces el

problema que inspira la investigación que dio origen al artículo; en este caso se refiere a los resultados que en el mundo práctico ha tenido la llamada escritura con fines académicos, de manera relevante a lo interno del claustro, pero mayor aún en los espacios extramuros, no solo en la esfera del mundo literario o intelectual; así como los efectos sociales donde las evidencias nutren el universo de las percepciones que a su vez energizan la rueda del conocer, entender, comprender para aspirar saber.

El objetivo es describir la práctica de la escritura académica, pasando a través del tamiz gradado en efectividad, eficiencia y eficacia, a ese estilo construido acorde a reglas y normas impuestas en las academias, basados para esa labor en los productos obtenidos derivados de dos fuentes singulares: escritores docentes y escritores estudiantes.

La escritura con fines académicos es utilizada fundamentalmente como elemento probatorio en juicios académicos, bien para cualificar a un escrito como producto científico o para calificarlo como requisito de grado. El ensayo se estructura acorde a las pautas clásicas del argumentativo, con elementos que corresponden a los expositivos y finalmente, imposible de evadir, contará con los compromisos a los que conllevan los críticos.

Método

El método utilizado para el análisis es simple ya que sigue la pauta natural producto de una investigación documental, así, se utilizó dos fuentes: un interesante documento elaborado por Coronado, S. (2021) titulado La escritura académica en la formación universitaria en donde se evalúan de manera conjunta 20 investigaciones cualitativas realizadas en México, Colombia, Chile, Argentina, Perú y España y un segundo documento de la autoría de Pérez, M. (2023) que lleva por título: Estudiantes de bachillerato siguen reprobados en materias fundamentales, donde, se

recopilan interesantes datos cuantitativos del reciente informe de resultados del Sistema de Evaluación de Conocimientos en Línea (SECEL), correspondiente al año escolar 2022-2023.

Resultados

En el primer instrumento, uno de sus párrafos finales, que se transcribió, a continuación, señala que: se sistematizó los 20 artículos científicos efectuados en Colombia, México, Perú, Chile y España; relacionados con la escritura académica, los cuales presentaron dos líneas de estudio: (a) investigación de las estrategias generales de producción de textos; (b) investigación de las estrategias de construcción de tipos específicos de textos. De la primera se afirma que los alumnos no siguen un enfoque transformador sino meramente superficial y de la segunda, las investigaciones verifican que los estudiantes universitarios no dominan estrategias para construir tipos específicos de textos.

Del segundo instrumento se destaca su primer párrafo: 7,53 puntos sobre 20 en matemáticas y 9,11 sobre 20 en habilidad verbal son las calificaciones que, en promedio, tienen los estudiantes de educación media, según los más recientes datos del Sistema de Evaluación de Conocimientos en Línea, estudio realizado por la Escuela de Educación con base en más de 23.000 pruebas diagnósticas. La brecha entre colegios públicos y privados se mantiene.

En ambos casos indudablemente existe por lo menos un factor común: la escritura con fines académicos como mecanismo de expresión entre docentes y discentes, medio generador de las evidencias de la que debería ser -en la dirección de la acción- la estimulación de la investigación, y como reacción natural la demostración del proceso de aprendizaje.

De las dos fuentes consultadas se obtiene que si bien pudiera ser que la estrategia académica sea la correcta, las tácticas no han dado los resultados esperados, es decir que se evidencia una importante discrepancia entre el dicho y el hecho, entre la intención de la estrategia y el resultado

de la práctica, entre los planteamientos teóricos de la ciencia y las pruebas obtenidas en el terreno, todo lo cual induce a evaluar el proceso sin hacer excepciones o concesiones jerárquicas entre los dos actores del sistema, pues todo apunta a que la escritura con fines académicos, en la práctica tal cual está operada, está siendo efectiva, dudosamente eficiente y evidentemente ineficaz.

Discusión

Del primer documento se aprecia que sus conclusiones derivan de un amplio estudio sobre 20 investigaciones expuestas por 32 autores, abarcando un espectro de cinco años en ambientes universitarios de México, Colombia, Chile, Argentina, Perú y España, concretamente en áreas de humanidades tales como Psicología, Historia, Filosofía, Educación, además de Ingeniería Mecánica y Bioquímica, en el segmento Ciencias. Destaca, además, que para realizar ese trabajo, utilizando la variable básica Escritura Académica en varias combinaciones, la investigadora hurgó entre varias editoriales como lo fueron: Scielo, Scopus, Latindex, Dialnet y Redalyc y Google Académico, en la búsqueda de trabajos documentados con datos científicos.

La investigación se enfocó en dos vertientes: las estrategias generales de producción de textos y las estrategias de construcción de tipos específicos de textos. A los fines del análisis de este documento en este trabajo se concentrará en las observaciones levantadas sobre sus abundantes puntales referenciales, en tal sentido los siguientes párrafos resultan de un interés especial: los artículos latinoamericanos se centran en presentar una dificultad en los estudiantes universitarios para comprender los textos académicos relacionados con la disciplina que cursan. El texto académico necesita de una comprensión especializada que se desarrollará a lo largo de la educación superior, sin esto será complicado que sean capaces de escribir y sean conscientes del uso de estrategias para poder hacerlo.

No obstante, los estudiantes, objeto de este estudio, no comprenden lo que leen, no tienen conocimientos previos en relación a los temas según su disciplina, es decir, no poseen un suficiente capital cultural; así sería imposible que puedan escribir sobre un tema que no comprenden y utilizar estrategias para la redacción. He aquí la razón por la cual muchos estudiantes terminan reproduciendo lo que el texto dice y no se escucha su propia voz. Este hecho los puede conducir a la deserción universitaria y es un factor de exclusión.

Aún hay más; en la aparte discusión de resultados, en dos de sus párrafos es posible resumir la apreciación motivadora de la conclusión a la cual llegó la investigadora, luego de hacer el completo análisis de su base referencial. Los artículos latinoamericanos presentan investigaciones de textos de tipo reproductivo-transmisional antes que transaccionales o profundas.

... También, los jóvenes estudiantes de los primeros ciclos de estudios presentan una actitud inmadura como si aún estuvieran en educación básica, pues escriben en exámenes o productos académicos de manera reproductiva lo que los libros dicen y no producen textos en los que se escuche su propia voz (opinión crítica y reflexión). Frente a esto, la situación se vuelve más drástica, porque son los mismos docentes quienes se centran en evaluar solo aspectos de forma (ortografía, puntuación) en los textos académicos de sus estudiantes.

Este análisis del proceso de escritura con fines académicos, cuya base documental ha abarcado un importante abanico de fuentes, orienta a la idea de que, si bien el hecho literario se ejecuta en los ambientes académicos, la densidad de sus productos (cantidad vs calidad) es definitivamente pobre.

El estudio del segundo documento analizado para este trabajo, conduce a dar un soporte factico a las apreciaciones antes expuestas. Asi como el estudio anterior se enfocó en la dinámica académica universitaria, la investigación realizada por la Escuela de Educación de la Universidad Católica de Venezuela, observa lo que ocurre en las fundaciones o primeros niveles de la estructura académica, partiendo del sexto grado de educación básica como sumatoria, llegando luego hasta el quinto año de educación media, obteniendo resultados numéricos sobre una población estadística detallada en la siguiente imagen tomada del informe aludido.

Sobre la línea acumulada 2022 – 2023

- Más de 23.000 pruebas aplicadas entre habilidad verbal y matemáticas. 51,54% de habilidad verbal y 48,46% de matemáticas. 52,79% en instituciones públicas o subvencionadas; 47,21% en instituciones privadas.
- Contamos con representación de las siguientes regiones: Caracas, Miranda, Bolívar, Nueva Esparta, Lara y Zulia.
- Se ha atendido de forma individual y gratuita 17 organizaciones educativas, la mayoría privadas de ámbito local y algunas nacionales con presencia en múltiples estados.
- Además se atendió de forma privada a 7 colegios con aplicaciones exclusivas del SECEL a sus estudiantes.

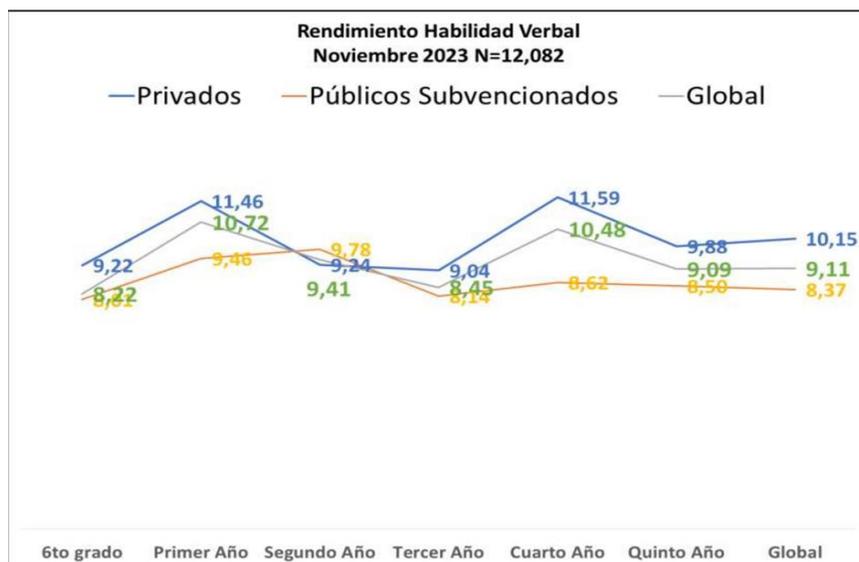


Aunque el estudio abarca también la unidad curricular matemática, para el análisis de la escritura con fines académicos, se tomaron los resultados concernientes solo al ámbito de la habilidad verbal, y en ese caso el estudio realizado por la UCAB abordó los aspectos que se muestran en el recuadro.

Elementos a resaltar Habilidad Verbal

- Estas evaluaciones se centraron en las competencias generales de lectura y escritura en correspondencia con cada nivel. Las evaluaciones fueron digitales en formularios Google:
- El componente gramatical se incorporó en las secciones de lectura y escritura para favorecer su contextualización: categorías gramaticales, acentuación, puntuación, reglas ortográficas.
- Respecto a la competencia lectora:
 1. Se emplearon **textos de diferente tipología**: narrativos, descriptivos, argumentativos, ensayísticos.
 2. La **comprensión literal** incluyó la identificación de información explícita y partes del texto. Habilidades: observación, memoria, recuperación detalles.
 3. La **comprensión inferencial** planteó el reconocimiento de ideas globales y la relación entre conceptos. Habilidades: predicción, inferencias, síntesis, interpretación de significados.
 4. La **comprensión crítica** evidenció la elaboración de opiniones y el análisis comparado. Habilidades: análisis, deducción, interpretación, argumentación.
- En el caso de la redacción (textos expositivos, descriptivos y argumentativos), se consideraron: pertinencia, suficiencia y organización de las ideas, elementos de coherencia y cohesión, adecuación textual, vocabulario.

El significativo cuantitativo condensado del estudio, en el área de interés, se muestra en el siguiente gráfico, tomado directamente del informe de la UCAB:



ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

La escritura es una forma de expresión compleja que, deriva de un proceso iniciado en la percepción (sensorial o extrasensorial), se procesan inmediatamente datos crudos provenientes del contorno y entorno y se convierten en información, cuando mediante el razonamiento se generan ideas, pensamientos, resumidos en formas definidas, cual imágenes poli y multiformes, que requieren ser traducidas adecuada y sistemáticamente para luego ser expelidas en diferentes formas y maneras.

Siendo que la escritura y más concretamente la que se hace con fines académicos, al igual que el resto de las expresiones, tiene como objetivo trasladar al o a los receptores del mensaje lo que el emisor ha interpretado, filtrado y empaquetado acerca de sus percepciones iniciales. Siendo, así, se considerará en adelante, a todo ese proceso como una línea de producción donde precisamente la calidad del producto final será representada por la expresión escrita y de manera particular la que se maneja en una fábrica especializada: la academia. En este caso el dueño de la fábrica considera importante colocar en el mercado un determinado producto cuya necesidad, en el colectivo consumidor, entiende como importante y así de tal producto puede obtenerse un beneficio equivalente para quien produce y para quien consume.

Para asegurar el éxito de su empresa es necesario hacer un estudio de mercado a los fines de identificar el “target” o perfil del consumidor al cual orientará su producto, y una vez completado ese primer estudio debe pasar a la verificación de disponibilidad para acopiar los insumos o materias primas, herramientas, equipos y personal que intervendrá en el proceso. Todo ello orientado a cumplir un estándar de calidad determinado que le asegure al consumidor un nivel de satisfacción suficiente y así al dueño de la fábrica un mercado cuanti-cualitativamente satisfecho.

En el nivel razonamiento a la estrategia y en un segundo nivel de procesamiento (sistematización) a las tácticas, conteniendo aquella la intención matriz del dueño de la fábrica, la

visión a largo plazo y distancia del negocio, todo lo que en términos menos materiales se pudiera identificar con las palabras inspiración y aspiración, lo cual se resume en el diseño de las líneas maestras limitantes de todo el proceso, es decir: en la estrategia.

Ubicadas dentro del cuadrante de la estrategia, las tácticas corresponden a las acciones que -bajo ciertos parámetros- para el mejor uso de los insumos, ordenan la línea de producción y ubican en esta a los operadores del sistema de una manera ordenada. En tiempos de la primera y segunda revolución industrial (1760-1840 y 1850-1914) los operadores de las tácticas no tenían una relación personal con la filosofía de la fábrica y su propietario, más allá que la empresa era el lugar donde obtenían una determinada recompensa material por la labor ejecutada.

Con el tiempo evoluciona (sin desaparecer) el antiguo jefe de taller y aparece el gerente como mediador entre el propietario de la fábrica y el nivel operativo. Un personaje involucrado con las líneas estratégicas y conocedor al mismo tiempo de las labores operativas, capaz así de generar nuevas estrategias pero esta vez con enfoque directo en la materialización del oficio, lo que ahora llaman -know how- para que ya no solo se cumpla con los objetivos básicos del negocio y su producción; sino que se logre incrementarla mediante la práctica de un nuevo concepto: la productividad, siendo esta la manera en la que el proceso y las personas llegan a esa producción.

En este momento quizá se estén formando en el ignoto lector de este trabajo, las imágenes de las analogías necesarias entre el proceso fabril del ejemplo y sus actores, con lo propio del ambiente en la academia...

En la gerencia contemporánea, se ha descubierto una manera importante de mejorar esa productividad y es involucrando a los operadores con la finalidad ideal de la empresa, en otras palabras, hacerlos partícipes de la inspiración (la filosofía) que mueve el espíritu del negocio, lo cual les hace sentirse orgullosos del producto final al desarrollar la conciencia del equipo y sus logros.

Claro que ese incremento de la productividad debe tener reflejo proporcional en el premio, con el cual el operador se sienta verdaderamente compensado y estimulado para continuar aportando a la política de mejoramiento progresivo del sistema.

Hasta aquí la peculiar analogía utilizada para estimular ideas de lo que se trata más adelante, pues es necesario regresar al objeto neural de este trabajo, no sin antes significar que en la trama narrada es evidente que la fábrica es la academia, la manifestación del producto es la escritura con fines académicos y los operadores del sistema o actores serán dos: los docentes y los estudiantes.

¿Quién escribe? ¿Qué escribe? ¿Para quién escribe? Resolver estos primeros cuestionamientos abrirá la puerta de un incómodo espacio que sin duda tiene que ver con aquella inspiración que debería motivar al conjunto de ambos operadores en razón de la productividad. Regresando a los actores estelares es necesario interrogarlos por separado, innegable como lo es un elemento importante que, como los mortifagos del colegio Hogwarts de magia y hechicería, ronda los pasillos de toda academia el temor reverencial.

Actor 1: el Docente. En el grupo de los docentes, responsables como proveedores fundamentales de la materia prima (cuantitativa y cualitativamente) y al mismo tiempo operadores del sistema, se pueden distinguir dos tipos, en función de la escritura con fines académicos: los que escriben y los que no lo hacen, eso ayuda a focalizarse en los primeros a los efectos de responder concomitantemente a los tres cuestionamientos motivadores.

Los docentes que escriben -esencialmente investigadores- escriben ensayos argumentativos, artículos, capítulos en textos colaborativos y libros completos, donde presentan sus evaluaciones de situaciones específicas o generales, concernientes a la educación como ciencia; escritos por lo general del tipo cualitativo donde incluso se plantea la posibilidad de cambios necesarios en los

enfoques que, respecto a la gestión académica, deberían o pudieran tener reflejo o repercusión en los niveles estratégicos del sistema.

Otro tipo de escrito utilizado por estos docentes son los ensayos expositivos, elaborados como guion para las ponencias o conferencias donde participan. En esta modalidad el lenguaje sigue siendo eminentemente especializado, pero disminuye el uso de soportes documentales (citas) provenientes de los trabajos de otros autores y se privilegia el análisis profesional del ponente acerca de temas académicos.

Estos docentes-investigadores-escritores escriben para sus pares adláteres, quiere decir para otros docentes-investigadores-escritores, caracterizando ese target tanto al producto como la producción, por ello es notable encontrar (por ejemplo) que, desde los escritos más comunes, los ensayos argumentativos, se hacen en un lenguaje canónico que se ajusta a formatos preestablecidos, observándose además y de manera frecuente una importante carga de referencias tomadas de otros pares.

Ejemplo cercano de ello se aprecia en el artículo que tomamos de la investigadora que ha hecho el aporte cualitativo, quien (sin que se confunda la observación con un irrespeto) en las primeras 13 páginas de su escrito académico, utilizó 44 referencias a párrafos seleccionados de 36 textos elaborados por 32 autores y en medio de esa madeja de acotaciones no se escuchó clara la propia voz de la autora, para distinguir entre las paráfrasis o las evaluaciones analíticas, salvo en el aparte titulado conclusiones cuyo último párrafo ya fue transcrito en el aparte de este formato titulado resultados.

En cuanto al informe realizado por los docentes de la UCAB se distingue un documento eminentemente técnico, aun cuando escrito en prosa, lo que permite que sea definitivamente potable a una gama importante de lectores más allá del target docente, aun para legos en la profundidad

del mundo académico. Cumple el escrito con las pautas de un documento técnico que, informando de los hallazgos de una investigación particular, alcanza a plantear conclusiones del análisis de los datos recogidos, más no entra a considerar recomendaciones, siendo ello una de las variantes aceptables para este tipo de trabajo literario.

Los posibles clientes o consumidores de esta modalidad de escritos, pueden ser otros investigadores que lo utilicen como insumo para profundizar en el tema y continuar otra investigación o bien para incorporarlo como planteamiento y comprobación del problema en un determinado proyecto en su fase de formulación teórica, pero también puede estar orientado a otros docentes que ocupen circunstancialmente posiciones institucionales que les permita incidir o modificar dinámicas académicas, empezando por el nivel de políticas públicas (estrategias) o en procedimientos operativos específicos (tácticas) donde se ubica a los ejecutivos públicos.

Actor 2: Estudiante. Desde hace no mucho tiempo, se ha observado la tendencia en los espacios académicos de la exigencia por parte de los docentes, a la elaboración y presentación de lo que han llamado indistintamente ensayos, artículos y excepcionalmente monografías, además de exposiciones virtuales para lo cual lógicamente deben elaborar guiones, todos ellos derivados del exigible estudio de temas completos contenidos en el pensum del nivel respectivo.

Para esta modalidad, se puede generalizar, nadie ha explicado, orientado y preparado previamente a los estudiantes para introducirse en el mundo de la escritura, ni mucho menos en la complicación específica que se introduce cuando se orienta hacia la escritura con fines académicos y un agravante más del caso es que quienes exigen tales escritos con fines académicos, son precisamente los docentes que no escriben. Esta práctica se ha incrementado exponencialmente debido a las restricciones impuestas por la pandemia del Covid, que implicó el distanciamiento

obligatorio e incluso la reclusión de la ciudadanía en sus hogares, todo ello durante un período que rondó los dos años consecutivos.

Superada la pandemia, la llamada educación virtual a distancia se quedó e incluso ha llegado a convertirse en una modalidad que ha mutado hasta llegar al auto estudio, el que ejecuta el estudiante sin la asistencia del docente quien al iniciar el respectivo ciclo, informa al estudiantado la distribución temática por lapso y al mismo tiempo fija las evaluaciones en el tiempo, la oportunidad de entrega de trabajos, el tipo de formato a utilizar y hasta la aplicación informática exclusiva en la que deben hacer las entregas, modalidad con la cual parece apoyarse teóricamente en la táctica de la escritura, que es para lograr el estímulo y la formación de estudiantes-investigadores-escritores.

Así el estudiante elabora los tales artículos, ensayos y exposiciones, ajustándose a formatos que encuentra en las redes y recoge información textual de materiales que obtiene rápidamente en los buscadores (por lo general Google) acudiendo a peculiares repositorios que hasta se atreven a identificarse como por ejemplo “El Rincón del Vago”, donde encuentra trabajos ya elaborados que se ajustan muy bien a los requerimientos “normativos” de la cátedra; es evidente entonces que el estudiante escribe exclusivamente para un docente por lo general no escritor, al que difícilmente llegan (o interesan) aquellos escritos elaborados por los docentes-investigadores-escritores.

¿Por qué escribe? Este aparte tiene que ver con un elemento vital para cualquier tipo de expresión resultante de todo aquel tracto intelectual que se resumió en la imagen colocada entre los párrafos iniciales de esta sección, en este caso de manera especial en cuanto al acto de escribir e insistimos en llamarlo acto y no hecho pues la diferencia entre uno y otro término es la intención que actúa como el dispositivo detonador de la inspiración. Este ingrediente, aunque etéreo es vital y diferenciará el resultado de la escritura con fines académicos, ello en términos de la eficacia y para el análisis del punto se vuelve a diseccionar el trabajo de ambos actores.

Actor 1: Docente. Por las mismas razones anotadas, en este caso se tratará de los docentes-investigadores-escritores, los mismos que redactan ensayos en sus diferentes modalidades e intervienen en solitario o en equipo en la elaboración de libros, además de hacer presencia en talleres, simposios, seminarios, ponencias y congresos.

Si bien adosado al resultado de sus escritos, como estimulantes para escribir están los reconocimientos de la llamada comunidad científica, particularmente en el claustro de la academia, en un principio sus publicaciones sirvieron a esos investigadores como requisito probatorio para la obtención de variados títulos de postgrados y asensos en sus espacios laborales.

Descollaron en esos grupos los que al hacerlo con la motivación propia del amante del conocimiento (filósofo), continuaron más allá indagando, buscando, recogiendo datos que convierten en información, mediante el análisis profundo, y como resultado sienten la necesidad de expresar sus cavilaciones y hallazgos para lanzarlos al ruedo del concierto literario, siempre con una motivación in crescendo como la del alpinista que alcanzando cimas las convierte luego en escalón para continuar remontando una ruta infinita. Ese pequeño aspecto (la motivación-inspiración) diferencia al docente que escribe y al docente-investigador-escritor



Ahora bien, dos características resaltan en esas alturas cada vez mayores: su lejanía con respecto a la base de la montaña y los equipos cada vez tendientes a lo unipersonal, grupos más compactos pero restringidos (¿o restrictivos?). En este punto no se puede dejar de referir a manera de ejemplo una organización que tocó en el siglo pasado esas cotas superiores en el concierto de la comunidad científica mundial: El círculo de Viena (1921-1936), cuyo objetivo fue construir una

filosofía científica y para ello se propuso nada menos que crear un lenguaje común para todas las ciencias, siendo ello una indispensable condición entonces para considerar una investigación y su expresión literal como científica.

Resulta evidente el carácter elitesco de esa organización que desde la altísima pero cada vez más respingada cumbre alcanzada por sus miembros, acordó que el nombre completo de la organización -condensando el espíritu de la misma- fue: círculo de Viena para la concepción científica del mundo. En definitiva y en la práctica, trasladada a los actuales tiempos, la exagerada obligación de adoptar un lenguaje específico y un modelo enclaustrante, para que la escritura con fines académicos pueda ser considerada ciencia, es una actitud que necesita ser evaluada como una de las posibles causas para constreñir la producción literal en las academias.

Una condición restrictiva para la escritura con fines académicos, que se suma a aquella herencia del círculo de Viena, es la exigencia del apego a estilos que territorialmente se asumen como normas, lo cual en la práctica ha llegado a convertirse en un filtro académico afincado en darle más valor a la forma que a apreciar el contenido, el fondo de los documentos. Por ello de manera ya rutinaria se observa en los cursos de postgrado que para decidir la aceptación de la entrega y posterior aprobación de una investigación científica específica es prelatorio, por ejemplo, que el título tenga una determinada cantidad de palabras, una tipografía específica, una geometría previamente establecida y se redacte en tiempos verbales obligatorios.

Pues por más revolucionarios, importantes y hasta indispensables que sean los hallazgos del investigador, la metodología en la redacción y presentación de su escrito suele dar al caño con su estudio hasta impedir la obtención del grado académico respectivo.



La multiplicidad de tales restricciones en los distintos ambientes académicos hace llegar a la extraña y singular conclusión que siendo todas buenas, ninguna es mala o inaceptable y entonces a la normativa para la escritura con fines académicos solo puede aplicársele un interesante axioma religioso: “cada quien es salvo en su propio credo...”

En materia de producción, productividad y calidad total, se entiende que las normas derivan de la consolidación de métodos para la elaboración de un determinado producto. Dichos métodos son el resultado de un conjunto de pruebas mediante las cuales y por el método de aproximaciones sucesivas del acierto y error, se consigue la manera más efectiva y eficiente de generar un elemento final con unas características repetibles dentro de una línea de producción, esto garantiza que todos los productos al final de la línea tendrán la homogeneidad requerida, es decir que todos serán iguales.

Aplicando tal criterio al caso específico, la hiper rigidez en la exigencia de un determinado lenguaje, una delimitada forma y un prefijado modelo, todo ello parametrizado de acuerdo a un restringido criterio por lo general editorial, es lo que ha hecho migrar a los investigadores-escritores de todas las áreas y especialidades, desde los claustros académicos hacia la abundante comunidad de los espacios virtuales, lugares que por cierto tienen uno aportes documentales y visitas que superan los centenares de miles y hasta millones.

¿Para qué estas abundantes referencias y analogías? Tan simple como contundente: las evidencias señalan que los escritos con fines académicos producidos por los docentes-investigadores-escritores, aun cuando provienen de un estrato automotivado e inspirado, no

permean hacia las cotas inferiores de la topografía del claustro académico, no se replican en la motivación de sus colegas operadores directos del sistema y, si acaso son escuetamente referidos, es solo tangencialmente en los trabajos que los estudiantes elaboran, tomados sin estudio ni análisis alguno, de los formatos conseguidos en las redes.

Actor 2: Estudiante. En esta comunidad la situación es más sencilla de analizar, pues no está el segmento de los estudiantes que no escriben, ya que todos lo hacen y salvo la necesaria excepción que confirma la regla, todos lo hacen por obligación, sin ningún tipo de intención propia o mucho menos inspiración. Como se ha comentado en párrafos anteriores, en el estrato operativo del sistema, donde se ejecutan las tácticas, la escritura con fines académicos se concentra en la presentación de ensayos y exposiciones, donde por lo general los estudiantes adelantan la materia no aportada en el aula (física o virtual) en una práctica curiosa con la cual se pretende hacer de los discentes investigadores-escritores, llevándolos a caminar sin guía por las trillas del conocimiento.

El leitmotiv de la escritura académica en esa comunidad, es decir el detonante motivacional (carente de inspiración) es la nota mínima calificadora necesaria y suficiente para aprobar la materia y así con todas las demás, lograr la presea de aprobar el nivel y ascender posteriormente a la siguiente cima para, a manera de ritornello, continuar la agreste escalada, a un mismo ritmo y con el mismo objetivo: graduarse.

La medición en tres niveles. Para continuar con el análisis es preciso definir previamente tres conceptos clave que normalmente se manejan en el ámbito de la llamada calidad total: efectividad, eficiencia y eficacia. La efectividad se refiere al simple cumplimiento de la meta, es decir al acontecimiento fáctico de la obtención del producto, o sea a la consumación del hecho verificado en la entrega final del objeto físico o inmaterial. La eficiencia se suma a la efectividad con la evaluación del mejor uso de los recursos disponibles para el cumplimiento del objetivo, comienzan

a intervenir así los criterios fundamentales de la calidad. Ello involucra a todos los elementos que componen la acción, tales como materiales, equipos, herramientas y operadores, cuyo denominador común es el factor rendimiento que no es otra cosa que la relación entre la cantidad de productos terminados y el tiempo utilizado en el proceso.

El proceso donde se involucran todos esos elementos se ve afectado por un valor fundamental directamente relacionado (ahora sí) con la calidad del producto: el retrabajo que ocurre debido a las fallas resultantes de la alteración de los procesos o protocolos normativos, que al no ser observado y resuelto impacta negativamente la calidad del producto final, afectando en retrospectiva los niveles proyectados de producción y productividad como elementos materiales, pero más allá socavando sustancialmente el prestigio de la empresa frente a sus consumidores.

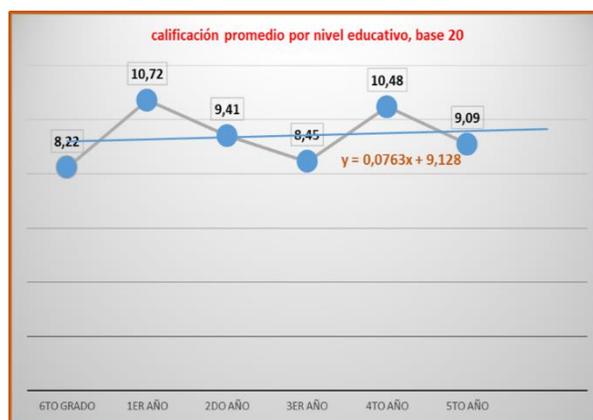
La eficacia precisamente es un valor que, aun cuando inmaterial, resulta crucial al estar intrínsecamente vinculado con la razón de ser de la empresa y se traduce como el impacto que el producto tiene en la comunidad a la cual la organización ha enfocado todas las líneas maestras condensadas en su estrategia, lo que se materializa por la gestión de todo su equipo. Se parametriza, entonces, con el nivel de satisfacción alcanzado tanto por los equipos que dejan su seña en el producto, como por los clientes consumidores del bien o servicio, al obtener todos no solo los niveles básicos esperados, sino que pueden comprobar la superación de los límites aspirados.

Ahora bien, al someter al sistema educativo a un proceso de auditoría es necesario realizar una verificación general cuya profundidad se va incrementando a partir de la constatación de los resultados. Tal como se deduce de los datos extraídos de los dos instrumentos académicos aportados inicialmente, el sistema académico tiene un importante problema, no precisamente en el

volumen de productos terminados sino en la calidad de los mismos y eso impacta notablemente ya no solo el prestigio de la empresa, sino su estabilidad dentro del sistema general, es decir la nación.

Entendiendo como empresa a la academia, los operadores del proceso productivo serán los docentes y el producto o, en términos menos rudos, la resultante del proceso: los estudiantes. Ese es el conjunto a auditar, siendo la escritura con fines académicos la expresión sintética del proceso, un indicador claro de la calidad alcanzada durante el proceso, acerca de la cual en este trabajo calificaremos en el aspecto habilidad verbal y a los efectos de lograr un mejor enfoque, se ha separado de la gráfica original la línea “valor global” donde se refleja el quantum estadístico de los datos base respectivos.

La visión cuali-cuantitativa de ese insumo permite leer el significado de esos guarismos en razón de la auditoría de calidad que se adelantó. En un primer lugar impactante se observa que en mejor de los casos la habilidad verbal llegó a su mayor nivel en el primer año de bachillerato, aun cuando ello representó haber sido alcanzado por los actores apenas el nivel mínimo aceptable para el sistema o sea se logró como un valor excepcional, mostrando un desarrollo de tan solo la mitad de lo que debería ser.



Pudiera haber un elemento que justifique ese ascenso desde el nivel inicial inmediato anterior y es la novedad de haber cambiado de estrato en el sistema educativo, lo cual pudo haber servido de inspiración para incursionar en una nueva modalidad de hacer la tarea, es decir de escribir. Una situación quizá subjetiva pero similar pudo haber influido también en el caso del cuarto año de

bachillerato que al avizorar cercana la puerta de salida, sirviera ello de impulso para un nuevo esfuerzo en alcanzar (paradójicamente) la mitad del nivel de conocimiento aspirado por el sistema, sin embargo, en el peldaño inmediato siguiente se muestra un descenso impresionantemente veloz.

Al revisar los valores extremos del histograma, otra conclusión se asoma y es que, luego de los seis iniciales años de educación primaria, la habilidad verbal como expresión de lo trabajado, apenas representó 41% de la meta esperada; adicionalmente y después de cinco años más de aplicar las tácticas respectivas, el avance con relación al precario estado inicial fue de apenas 8 décimas con 7 milésimas; en términos más terrenales se lee que la habilidad verbal de un bachiller es apenas 0,87 veces mayor que la de un recién egresado de sexto grado, siendo como agravante que en ambos límites el nivel alcanzado no llega al 50% del requerido.

La secuencia dubitativa de la gráfica, con dos excepciones, siempre muestra valores inferiores a la talla mínima aceptable por el sistema y con todos esos datos puede construirse la línea de tendencia que representa el desarrollo promedio de todo el extenso trayecto, derivando ello en la deducción de una ecuación que permite calcular el tiempo al final del cual, siguiendo con el desarrollo estratégico y táctico demostrado hasta ahora, los egresados de quinto año de educación media alcanzarían el 100% de la calidad esperada por la empresa, eso ocurriría al final de unos 142,49 años, es decir que el trayecto necesario para alcanzar el nivel óptimo de calidad ocuparía el equivalente a casi seis generaciones.

Conclusiones

Retomando la analogía de la línea de producción es necesario entender que las calificaciones obtenidas por el promedio de los estudiantes, tanto de primaria como de secundaria y con necesaria repercusión en el nivel universitario, no solo reflejan el precario desarrollo de los estudiantes, tomando como muestra la habilidad verbal alcanzada, mostrada y demostrada por la habilidad para

expresar lo supuestamente aprendido en los procesos académicos, sino que también es el síntoma principal de los logros alcanzados (y no alcanzados) por los operadores del sistema: los docentes

Al ser vistos los resultados de esa manera, es fácil deducir que la calidad del producto es directamente proporcional (responsabilidad) ineludible e inexcusablemente al trabajo de los operadores a lo largo de la línea de producción, sin excluir a los encargados del control predictivo, preventivo y correctivo del sistema de gestión de la calidad e incluso a los ocupantes de los puestos de mando y sin duda a la propia gerencia, por aquello de que las funciones se pueden delegar, pero la responsabilidad jamás.

Así entonces, basados tanto en los datos recopilados como en el análisis desarrollado en este trabajo, se puede responder a tres cuestionamientos que cualificarán a la academia y su sistema de producción en razón de los criterios de la calidad total: ¿Hay producción? En términos de efectividad sí. ¿La calidad del producto terminado refleja el uso eficiente de todos los recursos disponibles? No ¿El impacto social del producto terminado, en la comunidad y reflejado en el nivel de desarrollo del país, demuestra que tanto la estrategia como las tácticas derivadas pueden calificar a la empresa (la academia) como una organización eficaz? No

En resumen: la academia tal como está trabajando, basada en las estrategias de las políticas públicas a las cuales debe atender obligatoriamente por ser la educación materia crucial de Estado, desarrollando las tácticas particulares que considera para el logro de los objetivos del sistema, manejada la línea de producción por sus operadores especializados (docentes en sus diferentes posiciones), aun cuando es efectiva, lamentablemente es ineficiente y marcadamente ineficaz.

Siendo la escritura con fines académicos el indicador cuanti cualitativo principal utilizado en el análisis, pues es la expresión material de toda la sistematización de los razonamientos orientados, como respuesta del procesamiento del conocimiento derivado de las percepciones obtenidas de los

insumos disponibles y dispuestos por los operadores del sistema, se encuentra que en el renglón docente y con relación a toda su masa, son relativamente mucho menos cuantitativamente los que escriben y lo hacen sustancialmente para sus colegas adláteres utilizando lenguajes, gramáticas, formatos y medios que no permean hacia el nivel operativo del sistema donde es obviamente prioritaria la lecto-escritura.

La mayor cuantía de los docentes, ubicados en la base de la pirámide funcional, no demuestra una producción escrita en forma de ensayos, análisis, textos individuales o colaborativos, ponencias, informes de investigaciones. Solo completan formatos o siguen pautas preestablecidas en los programas. Estos docentes concentrados en los niveles operativos de la línea de producción, se sitúan en posiciones de manejo directo de las políticas públicas (los menos), seguidos de los diseñadores de tácticas (administradores del sistema) y los más son los operadores de campo (de aula).

En cuanto a los estudiantes, su producción escrita es pobre debido, entre otros posibles motivos, a una ausencia definitiva precisamente de motivación que raya en apenas el “cumplimiento de la tarea para pasar la materia”, como único incentivo o premio. Se nota incapaz, por las razones aludidas, de interpretar al docente como ejemplo sino como un evaluador-calificador, más no, así como un provocador o inspirador del conocimiento y mucho menos como un auspiciador de la investigación y en definitiva como compañero en un proceso que impone el trabajo en equipo.

Para terminar (por ahora), es menester inspirar una inquietud, como costura final de la burda estameña que ha sido este análisis. Está presente la tendencia en los estratos científicos de la academia el ánimo de desarrollar lo que han llamado la pedagogía crítica y al respecto se han escrito, se escriben y desarrollan eventos de altísima talla donde se cavila profundamente sobre el tema, invirtiendo poderosos razonamientos acerca de la pedagogía como ciencia, pero los

resultados obtenidos en campo demuestran que la diana está más bien en la pedagogía como técnica.

Es decir que el enfoque de los trabajos que se desarrollan actualmente se centra en la pedagogía científica, la que en algunos supuestos pudiese tener como cliente a los niveles donde se diseñan las estrategias. aspirando quizá a construir una especie de funicular que comunique las cimas de la academia con las cimas de los gobiernos, pero mientras tanto abajo, en el campo de batalla el conocimiento demostrado mediante la escritura con fines académicos, muestra sus no pocas bajas, con tendencia en el aumento cuanti-cualitativo.

Hay un trabajo pendiente el cual inicia por convertir al operador de campo, al docente de cátedra, en un investigador-escritor y para ello es necesario recapitular en los posibles motivos que originalmente tuvo para sumarse a esta vertiente del conocimiento. Es decir: volver los ojos a su vocación, a su inspiración, a la necesidad personal, simple y sencilla de aprender para educar. Tarea para los habitantes de esas cúspides académicas, docentes-investigadores-escritores, es decir: creadores.

Referencias

- Coronado, S. (2021). La Escritura Académica en la formación universitaria. *Educare et Comunicare, Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, (9) 2. Documento en línea. Disponible en: <https://revistas.usat.edu.pe/index.php/educare/article/view/653/1371?download=pdf>,
- Pérez, M. (2023). *Estudiantes de Bachillerato Siguen Reprobados en Materias Fundamentales*. Documento en línea. Disponible en: <https://elucabista.com/2023/11/28/secel-ucab-2023>